

## Hechos consumados

—(♦)—

Los autores de la moral racionalista han inventado una teoría de derecho público, que sanciona los actos injustos e inmorales que puede cometer un Gobierno, cubriéndolos con la hoja de parra del pomposo nombre de «hechos consumados.»

Tal vez los liberales de todos matices, acérrimos defensores de este falso principio de moralidad, quisieran imprimir carácter verdaderamente legal al golpe funesto que Romanones ha dado a la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas de instrucción primaria.

Nada más falso que la moralidad, lo mismo de los actos gubernativos, que de los actos individuales, proceda de la fuente, que pudiéramos llamar de la fuerza del poder.

En favor de la bondad del decreto de Romanones, abonan bien poco los verdaderos principios de la moral. El acto en sí mismo, o sea el decreto, es contrario a la Religión del Estado y a la vigente ley de Instrucción pública; la sola circunstancia de ser católicos la mayoría de los españoles le hace antisocial, y el fin que se propuso el autor del decreto, no fué si no proteger una libertad, que aumenta el número de los descreídos y de la cual vendrán males incalculables para la patria.

No es, pues, la fuerza, no es el Poder quien demuestra la bondad aunque sea de reales Decretos; nada vale la razón de ser hecho consumado, y el haber tenido la suficiente audacia para llevar a la «Gaceta» el Decreto contra el Catecismo, para que la católica España se resigne con la teoría racionalista que de dicho decreto es un hecho consumado.

Otras son las fuentes de moralidad para los gobiernos y para los súbditos.

Pero lo que sí es un hecho consumado con todas las de la ley, como decimos, es el antagonismo, la oposición y hasta el divorcio, que ya está en evidencia, entre el pueblo español y los Gobiernos que sufrimos.

Tan pronto como vió la luz de la publicidad la idea de un Real Decreto haciendo no obligatoria la enseñanza de la doctrina cristiana, contra esa idea protestó España entera, como era de esperar aún por los gobernantes más miopes.

Los Obispos, los caballeros de las Órdenes militares, las asociaciones, los maestros, los padres de familia, las madres españolas, en fin, todos menos los diputados a Cortes y Senadores como tales, elevaron sus protestas hasta el trono; pero sus razones no fueron atendidas; el Real Decreto será un hecho consumado en la moral racionalista,

pero en la moral católica es un ataque a la enseñanza religiosa en nuestras escuelas.

Mas lo que es otro hecho consumado es la distancia que hoy existe entre nuestro pueblo y nuestro Gobierno. ¿Qué concederá éste a las entidades sociales de más valía en nuestra nación, cuando les negó la continuación de una ley ya establecida y sumamente beneficiosa? Cuando algún gobernante quiera acabar con la ya debilitada enseñanza religiosa en las escuelas, habrá las mismas protestas y las mismas negativas de parte del Gobierno, porque así lo aconsejan los procedimientos procedentes.

Lo que sucedió ahora demuestra que para nuestros liberales no hay más medios legales, que pedir con las armas en la mano. No siendo así ¿quién se atreverá a volver con protestas y exposiciones en papel a quienes no tuvieron en cuenta la opinión católica esta vez? Nuestro Gobierno no reparó en consumir el hecho de desatender las voces del pueblo, que gobierna, legadas a él por medio de sus más ilustres representantes, no puso reparos en divorciarse de nosotros y establecer la disyuntiva de que sobran ellos o sobramos nosotros.

A nuestro Gobierno no se le puede pedir cosa ninguna, que tenga más razones a su favor, que las que tenía la continuación de la doctrina cristiana en las escuelas, según estaba establecido. ¿Negó esto? Pues negará, no dará un paso atrás en sus propósitos de descatolizar a España. Tras éste vendrán otros golpes de persecución, e inútiles serán telegramas y protestas, como quedó ahora demostrado; solo nos queda para detener nuestra fe emplear los medios que ellos emplean en atacarla: la fuerza.

Dos son los hechos consumados, examinados aquí someramente; uno el real Decreto conocido, fundado en la fuerza del Poder, principio de moral racionalista; otro, la separación que quedó consumada entre la mayoría de los españoles y el Gobierno, cosa muy natural, porque España es católica y el Gobierno ya no merece este calificativo, por lo cual habrá desunión y será cada día más honda.

M. REDONDO.

*La paz de los esposos, los dulces afectos de mutua ayuda y amor, los santos ejemplos de virtud y prácticas religiosas, son lecciones que quedan imborrables en el corazón de los hijos; la enseñanza asidua y perseverante de las verdades fundamentales de la Religión, sabiamente compendiada en el Catecismo, es una obligación que afecta a los padres, antes que a los maestros y demás pedagogos. No serán excusables, en el tribunal de Dios, los padres que se desentienden de esta*

*obligación y la confían exclusivamente al maestro y al sacerdote. La misión de éstos es continuación y complemento del augusto sacerdocio de los padres a quienes afecta en primer término este ministerio impuesto por Dios.*

*Ahora bien; ¿son muchos los padres de familia que se dedican con afanosa solitud a enseñar el Catecismo a sus hijos?*

## MALOS SINTOMAS

Alarmentes son las noticias que llegan de Marnecos.

El conde de Romanones, con su reconocida frescura, dice que se trata solamente de bandidos y merodeadores; pero nadie lo cree porque merodeadores y bandidos no dan batallas campales, ni atacan a tropas numerosas y perfectamente pertrechadas, ni causan en ellas bajas tan dolorosas y sensibles.

Tenemos quizás en perspectiva una guerra, y por el pronto nuevos conflictos y sacrificios.

Conflictos que resolver con tacto, energía y prudencia; sacrificios que realizar generosamente con entusiasmo y abnegación.

Cuando en las cercanías de Tetán, frente a Ceuta y junto a Larache se lanzan gritos de guerra; cuando acumben valerosamente nuestros soldados, cuando la sangre española empapa una vez más el abrasado suelo de Africa; y cuando hay que sostener el honor, el prestigio y los intereses nacionales, surgen en el mismo seno de nuestra nación un peligro y una vergüenza.

Hombres sin Dios y sin Patria, movidos por propios o extraños, pero siempre malos impulsos, tratan, al parecer, de dificultar (si no impedir) que España sostenga y defienda su honor, su prestigio, sus intereses y su decoro.

Cuando en 1909 nuestra Patria se vió en trance parecido al de ahora, esos mismos hombres promovieron sorda agitación, extraviaron y excitaron a ciertos elementos, usaron y abusaron de la tribuna y el periódico y en un momento dado echaron sobre España la mancha de la Semana Sangrienta, y aunque no consiguieron impedir el embarque de las tropas, ni llevar la sedición a las filas del ejército, perturbaron, escandalizaron, destrozaron, atropellaron, causaron daños incalculables y deshonraron y dieron en espectáculo a España delante del extranjero.

Hoy se perciben los primeros chispazos de una campaña igual a la de 1909, pues la prensa roja ha roto el fuego, en los mitin menudean las peroratas sediciosas y las hojas antimilitaristas se reparten con escandalosa impunidad.

¿Se cruzarán de brazos las autoridades y dejarán que crezca la ola y que la tempestad estalle?

Pronto lo sabremos.

KAHO

## En serio y en broma

—A do va con tanto afán don Melquiades el chupón?

—Pues hacia el cajón del pan o a la caja del turrón.

Hace tiempo se anunciaba que Melquiades llegaría y aunque la gente se ría al Conde le cae la baba.

Romanones dice ufano que a él se debe la conquista... ¡Tiene el Conde mucha vista buena pata y la gran mano!

El sueldo ministerial su trabajo le costó... Pues al Trabajo... ¿Qué no? ¡Y a ganar un dineral!

A las grandes subvenciones que cobra este chupón ha de añadir la nación la cartera y... diez jamones.

Se suprime si es preciso el Catecismo en la escuela... Si don Melquiades se cuele ¿para qué más Paraíso?

Ya puede Pidal tranquilo «centar» la aproximación; porque con tal atracción no «llorará» el cóodrilo.

Ya es seguro que en Asturias no habrá ningún cataclismo, pues vivirá el caciquismo de Aivares—Pidal... centurias.

El de los ojos blancos

## Picotazos

¡Pobres republicanos! ¡Verdaderamente inspiráis compasión!

Vuestra imbecilidad fabricó ídolos a los que pusisteis un gorro frigio, y de la noche a la mañana os encontráis con que la vestimenta de esos ídolos ha cambiado.

Ahora aparecen con la casaca ministerial en un régimen monárquico.

Seguramente que aguantaréis el cambio.

No tenéis valor para hacer pedazos a vuestros ídolos.

¡Sois esclavos!

El canario asturiano, esa gloria del republicanismo español, tuvo la impudicia de declararse dinástico ante la perspectiva de una casaca presidencial.

Melquiades, ha evolucionado; Lerroux, el fiero Lerroux, el apóstol de la semana trágica, el caudillo de los jóvenes bárbaros, el que iba a traer la República, el revolucionario de ventaja, se aproxima hipócritamente al presupuesto, y en un día no lejano, lo veréis también con la casaca.

Los jóvenes bárbaros le dieron brillantes, automóviles y gerencias bancarias, y con estos elementos, ya no le